

**Jacques Lacan**

**Seminario 23  
1975-1976**

**EL SÍNTHOMA**

**10**

**LO REAL ES SIN LEY  
Seminario del 13 de Abril de 1976<sup>1</sup>**

De costumbre, tengo algo para decirles. Pero hoy, así, desearía — desearía porque tengo una ocasión: es el día de mi aniversario —

---

<sup>1</sup> Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Enero de 2001, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *Le sinthome*», de Septiembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su Versión Chollet —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 10 de la revista *Ornicar?* —en adelante **JAM/1**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

desearía que yo pueda verificar si sé lo que digo. A pesar de todo, decir apunta a ser entendido. Yo quisiera verificar, en suma, si no me contento con hablar para mí, como todo el mundo lo hace, por supuesto. Si el inconsciente tiene sentido, es precisamente eso. Digo: si el inconsciente tiene un sentido. Hoy preferiría, pues, que alguien — no pido maravillas, no pido que la chispa brote por todas partes — sin duda me hubiera gustado que alguien escriba algo que, en suma, justificaría este trabajo que me doy desde hace aproximadamente 22 años, un poco más. La única manera de justificarlo, sería que alguien invente algo que pueda servirme a mí. Estoy persuadido de que es posible. [Hoy, les pido que me formulen una pregunta que me recompense.]<sup>2</sup>

He inventado lo que se escribe como lo Real. Naturalmente, no basta con escribirlo: Real, porque no pocas personas lo han hecho antes que yo. Pero a este Real, yo lo he escrito bajo la forma de lo que se llama el nudo borromeo, que no es un nudo, que es una cadena que tiene ciertas propiedades, y bajo la forma mínima bajo la cual he trazado esta cadena, hacen falta al menos 3. [Uno de sus tres elementos mínimos, yo lo llamo real.]<sup>3</sup> Lo Real, es eso que consiste en llamar a uno de esos 3 Real, eso quiere decir ahí que hay 3 elementos y que estos 3 elementos, en suma, tales que se dice que están anudados, en realidad encadenados, hacen metáfora. Eso no es nada más, por supuesto, que metáfora de la cadena. ¿Cómo es posible que haya una metáfora de algo que no es más que número? A esta metáfora, a causa de eso la llamamos la cifra. Hay un cierto número de maneras de trazar esas cifras. Pero, en fin, la manera más simple, es la que he llamado del trazo unario: hacer un cierto número de trazos, o por otra parte de puntos, y eso basta para indicar un número.

Hay algo importante: es que lo que se llama la energética no es otra cosa que la manipulación de un cierto número de números, de un cierto número de números de donde se extrae un número constante. Era eso a lo cual Freud, refiriéndose a la ciencia tal como se la concebía en su tiempo, a lo cual Freud se refería, es decir que con ella él sólo hacía una metáfora. La idea de una energética psíquica, él jamás la fundó verdaderamente. Incluso no hubiera podido sostener su metáfo-

---

<sup>2</sup> Lo entre corchetes viene de la transcripción de **JAM**.

<sup>3</sup> Lo entre corchetes viene de la transcripción de **JAM**.

ra con alguna verosimilitud. La idea de una constante, por ejemplo, que liga el estímulo con lo que él llama la respuesta, es algo completamente insostenible. En la metáfora de la cadena borromea, yo digo que he inventado algo. ¿Qué es inventar? ¿Es una idea? A pesar de todo, que esto no les impida tratar, en un instante, de formularme una pregunta que me recompense, que me recompense, no del esfuerzo que hago por el momento, porque, justamente, lo que yo pienso por el momento es que lo que les digo por el momento no tiene muchas posibilidades de obtener una respuesta.

¿Es una idea, esta idea de Real, entiendo tal como se escribe en lo que llamamos el nudo borromeo, que, lo subrayo, es una cadena? No es una idea, no es una idea que se sostenga, porque en suma es ahí que palpamos que la idea, la idea que llega así, la idea que llega cuando uno está acostado, porque al fin de cuentas es eso: la idea, al menos reducida a su valor analítico, es una idea que se les ocurre cuando uno está acostado. Pero que uno esté acostado o de pie, el efecto de cadena que se obtiene por la escritura no se piensa fácilmente. Quiero decir que, al menos en mi experiencia, no es para nada fácil decir cómo una cadena, una cadena compuesta por un cierto número de elementos, incluso al reducirlos a 3, eso no se imagina fácilmente. Eso no se escribe fácilmente. Y más vale haberse roto allí de antemano para estar seguro de tener éxito en dar su escritura. Es muy exactamente eso de lo que ustedes han tenido mil veces el testimonio por mí mismo en los errores, los lapsus de pluma que he cometido cien veces ante ustedes tratando de hacer ¿qué? De hacer una escritura, una escritura que simbolice esta cadena.

Considero que haber enunciado bajo la forma de una escritura lo Real en cuestión tiene el valor de lo que generalmente se llama un traumatismo, no porque mi objetivo haya sido traumatizar a nadie, sobre todo de mis oyentes, con los cuales no tengo ninguna razón para quererlo, hasta el punto de causarles lo que generalmente se llama un traumatismo. Digamos que es un forzamiento de una nueva escritura que, por metáfora, tiene un alcance que bien hay que llamar simbólico. Es un forzamiento de un nuevo tipo de idea, que no es una idea que florezca de alguna manera espontáneamente por el solo hecho de lo que produce sentido, en suma, es decir de lo Imaginario. No es tampoco que esto sea algo completamente extraño. Diría incluso más: es eso lo que vuelve sensible, lo que hace palpar, pero de manera com-

pletamente ilusoria, lo que puede ser lo que se llama la reminiscencia. La reminiscencia consiste en imaginar a propósito de algo que hace función de idea y que no lo es: uno se imagina que uno se la “reminiza”, si puedo expresarme así. Es en eso que las dos funciones están distinguidas en Freud, porque él tenía el sentido de las distinciones, es en eso que la reminiscencia es distinta de la rememoración. La rememoración, es evidentemente algo que Freud ha forzado completamente, que ha forzado gracias al término “impresión”. El suponía que en el sistema nervioso había cosas que se imprimían. Y a estas cosas que se imprimían en el sistema nervioso, él las proveía de letras, lo que ya es decir demasiado, porque no hay ninguna razón para que una impresión se figure como algo ya tan alejado de la impresión como es una letra, porque ya hay un mundo entre una letra y un símbolo fonológico. La idea cuyo testimonio produce Freud en *el Proyecto*, al figurar por unas redes — unas redes, por supuesto que esas redes, es quizá lo que me ha incitado a darles una nueva forma, más rigurosa, es decir a hacer de esas redes algo que se encadena en lugar de simplemente trenzarse.

Hablando propiamente, la rememoración es hacer entrar — y es cierto que esto no es fácil, y pienso que les he dado el testimonio de ello — no es fácil hacer entrar la cadena o el nudo llamado, puesto bajo el patronazgo de los Borromeo, no es fácil hacerlas entrar en lo que está ya ahí — los lapsus que he cometido frecuentemente, tratando de trazarlos sobre algo como este trozo de papel, son la prueba de ello — algo que está ya ahí y que se nombra el saber. He tratado de ser riguroso haciendo observar que lo que Freud soporta como el inconsciente supone siempre un saber, y un saber hablado como tal, que es lo mínimo que supone el hecho de que el inconsciente pueda ser interpretado. Es enteramente reductible a un saber. Tras lo cual, está claro que este saber exige como mínimo 2 soportes que llamamos términos simbolizándolos con letras. De donde mi escritura del saber como soportándose de S, no a la segunda potencia, de S con este índice que lo soporta, este índice de un pequeño 2 abajo, eso no es S al cuadrado, es el S supuesto ser 2:  $S_2$ .

La definición que yo doy de ese significante como tal y que yo soporto de S índice 1:  $S_1$ , es representar un sujeto como tal, y representarlo verdaderamente. Verdaderamente quiere decir en este caso: de manera conforme a la realidad. Lo verdadero es decir conforme a la realidad, la realidad que es en este caso lo que funciona, lo que funcio-

na verdaderamente. Pero lo que funciona verdaderamente no tiene nada que hacer con lo que yo designo por lo Real. Es una suposición completamente precaria que mi Real — es preciso que me lo ponga en mi activo — que mi Real condicione la realidad, la realidad de vuestra audición por ejemplo. Hay ahí un abismo, del que estamos lejos de poder asegurar que se franquee. En otros términos, la instancia del saber que Freud renueva, quiero decir que renueva bajo la forma del inconsciente, es una cosa que no supone para nada obligatoriamente lo Real del que yo me sirvo.

Yo he vehiculizado mucho de lo que llamamos cosa freudiana. Incluso he titulado una cosa que escribí *La Cosa Freudiana*. Pero en lo que yo llamo lo Real, he inventado. He inventado algo, no porque..., eso se me impuso. Quizá hay alguien que se acuerde de cómo y en qué momento surgió este famoso nudo que es todo lo que hay de más figurativo, es lo máximo que se pueda figurar de él decir que, a lo Imaginario y a lo Simbólico, es decir a unas cosas que son muy extrañas [la una a la otra]<sup>4</sup>, lo Real, él, aporta el elemento que puede hacerlas mantenerse juntas. Esto es algo de lo que puedo decir que yo lo concibo como no siendo más que mi síntoma. Quiero decir que, si es que hay lo que se puede llamar una elucubración freudiana, ésta es mi manera, la mía, de llevar su grado de simbolismo a su segundo grado. Es en la medida en que Freud ha articulado el inconsciente que yo reacciono a ello — pero ya vemos ahí que es una manera de llevar el *síntoma* mismo al segundo grado — es en la medida en que Freud ha hecho verdaderamente un descubrimiento y al suponer que este descubrimiento sea verdadero, que podemos decir que lo Real es mi respuesta sintomática. Pero reducirla a ser sintomática, no es evidentemente nada. Reducirla a ser sintomática, es también reducir toda invención al *síntoma*.<sup>5</sup>

Cambiamos de lugar. A partir del momento en que se *tiene* una memoria, ¿se tiene una memoria? ¿Podemos decir que se haga más, al decir que se la tiene, que imaginar que se la tiene, imaginar que se dispone de ella? Yo quisiera decir que se *decir-s-pone* de ella<sup>6</sup>, se tie-

---

<sup>4</sup> Lo entre corchetes viene de la transcripción de **JAM**.

<sup>5</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.

ne que decir. Y es en eso que la lengua, la lengua que he llamado *la-lengüinglesa*, tiene todo tipo de recursos: “I have to tell”, tengo que decir. Es así como se lo traduce, es por otra parte un anglicismo. Pero que se pueda decir, no solamente “have”, sino “awe” — A-W-E<sup>7</sup> — “I awe to tell”,<sup>8</sup> da el deslizamiento: “tengo que decir” se convierte en “debo decir”, y que se pueda en esta lengua poner el acento sobre el verbo y de manera tal que se pueda decir “I do make” — en suma, insisto sobre el hecho de que por este “making” no hay más que fabricación — que se pueda igualmente separar la negación bajo esta forma de manera que se diga “I don’t”, eso quiere decir: “me abstengo de hacer algo” — “I don’t talk”, no elijo hablar, ¿hablar de qué?, en el caso de Joyce es el gaélico — esto supone, implica que uno elige hablar la lengua que uno habla efectivamente. De hecho, uno no hace más que imaginarse elegirla, y lo que resuelve la cosa es que esta lengua, al fin de cuentas, uno la crea. Uno crea una lengua en tanto que en todo momento uno le da sentido. No está reservado a las fases en que la lengua se crea; en todo momento uno da un pequeño retoque, sin lo cual la lengua no estaría viva. Ella sólo está viva en tanto que en todo momento uno la crea, y es en eso que no hay inconsciente colectivo, que sólo hay inconscientes particulares, en tanto que cada uno, a cada instante, da un pequeño retoque a la lengua que habla.

Entonces, se trata para mí de saber si no sé lo que digo como verdadero. Esto es para cada uno de los que están aquí, que me digan cómo lo entienden, y especialmente sobre esto de que, cuando yo hablo — porque después de todo no es seguro que lo que yo diga de lo Real sea más que hablar a tontas y a locas. Decir que lo Real es un *sínthoma*,<sup>9</sup> el mío, no impide que la energética de la que he hablado recién lo sea menos. Cuál sería el privilegio de la energética, si no es que, a condición de hacer las buenas manipulaciones, las manipulaciones conformes a una cierta enseñanza matemática, uno encuentra siempre un ángulo constante. Pero a todo instante sentimos bien que

---

<sup>6</sup> Aquí hay un juego homofónico entre *dispose* {dispone} y *dire-s-pose*, donde *dire* {decir} se infiltra en *dispose*.

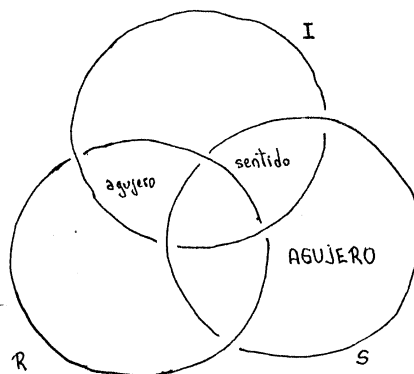
<sup>7</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: *ought* — que es lo correcto en inglés.

<sup>8</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: *I ought to tell*.

<sup>9</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.

esto es una exigencia, si podemos decir, preestablecida, es decir que es preciso que se obtenga la constante y que es eso lo que en sí constituye la energética: es que es necesario encontrar un truco para encontrar la constante. El truco conveniente, el que tiene éxito, es por supuesto conforme a lo que se llama la realidad; pero yo hago la distinción de este órgano, si puedo decir, de este órgano que no tiene absolutamente nada que ver con un órgano carnal, yo hago completamente la distinción de este órgano por el cual Imaginario y Simbólico están, como se dice, anudados, hago completamente la distinción de este supuesto Real por relación a lo que sirve para fundar la ciencia de la realidad.

Lo Real del que se trata está ilustrado por este nudo puesto en el plano, está ilustrado por el hecho de que en este nudo puesto en el plano yo muestro un campo como esencialmente distinto de lo Real, que es el campo del sentido. A este respecto, podemos decir que lo Real tiene y no tiene un sentido respecto de esto: es que el campo de él es distinto. Que lo Real no tenga sentido, es lo que está figurado por esto, es que el sentido está ahí y que lo Real está ahí, y que ellos son distintos como campos establecidos.



Lo sorprendente es esto: es que aquí lo Simbólico se distingue por estar especializado, si podemos decir, como agujero, pero el verdadero agujero está aquí. Está aquí donde se revela que no hay Otro del Otro, que estaría ahí el lugar, del mismo modo que el sentido es el Otro de lo Real, que estaría ahí su lugar, pero que no hay nada de tal. En el lugar del Otro del Otro, no hay ningún orden de existencia. Es precisamente por eso que yo puedo pensar que lo Real, él tampoco

está en suspenso, que lo Real puede ser eso a lo cual lo he reducido bajo forma de pregunta, a saber a no ser más que una respuesta a la elucubración de Freud, de la que podemos decir que de todos modos repugna a la energética, que está completamente en el aire respecto de esa energética, y que la única concepción que allí pueda suplir a dicha energética, es la que yo he enunciado bajo el término de Real. Listo.

**Pregunta:** Si el psicoanálisis es un síntoma, ¿es que lo que hace usted con su nudo y sus matemas...?

**LACAN** — Si el psicoanálisis, se me plantea como pregunta, es un *síntoma*<sup>10</sup> — yo no he dicho que el psicoanálisis fuera un *síntoma* — ¿es que lo que usted hace, con su nudo y sus matemas, no es descifrarlo, con la consecuencia de disipar su significación? Yo no pienso que el psicoanálisis sea un *síntoma*.<sup>11</sup> Pienso que el psicoanálisis es una práctica cuya eficacia, a pesar de todo tangible, implica que yo haga lo que se llama mi nudo, a saber ese nudo triple, implica esto para mí. Es en eso que yo suspendo este abordaje de ese tercero que se distingue de la realidad y que yo llamo lo Real, es en eso que no puedo decir “yo pienso”, puesto que es un pensamiento todavía completamente cerrado, es decir, en último término enigmático. La distinción de lo Real por relación a la realidad es algo de lo que no estoy seguro que eso se confunda con, diría, el propio valor que yo doy al término Real. Estando lo Real desprovisto de sentido, no estoy seguro de que el sentido de este Real no podría aclararse de ser tenido por nada menos que *síntoma*.<sup>12</sup> Ahí está lo que yo respondo a la pregunta que se me ha formulado. Es en la medida en que creo poder, de algo que es una topología grosera, soportar lo que está en cuestión, a saber la función misma de lo Real como distinguida por mí de lo que creo poder sostener con certeza — con certeza: porque tengo la práctica de ello — del término de inconsciente, es en esta medida, y en la medida en que [la función de]<sup>13</sup> el inconsciente no deja de tener referencia al

---

<sup>10</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.

<sup>11</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.

<sup>12</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.

<sup>13</sup> Lo entre corchetes viene de la transcripción de **JAM**.



cuerpo, que pienso que la función de lo Real puede ser distinguida de ella.

**Pregunta:** Si, según el *Génesis* — les leo las cosas que tuvieron la bondad de escribirme, lo que no está tan mal, dado lo que he dicho, que lo Real se sostiene en la escritura — si según el *Génesis* traducido por André Chouraki, Dios creó para el hombre una ayuda, una ayuda contra él, ¿qué es del psicoanalista como ayuda contra?

**LACAN** — Pienso que, efectivamente, el psicoanalista no puede concebirse de otro modo que como un *sínthoma*.<sup>14</sup> No es el psicoanálisis lo que es un *sínthoma*,<sup>15</sup> ¡es el psicoanalista! Es a eso que responderé con lo que recién me fue formulado como pregunta, esto es que es el psicoanalista quien es al fin de cuentas una ayuda de la cual, en los términos del *Génesis*, podemos decir que es en suma un dar vuelta {*retournement*}, puesto que también el Otro del Otro es lo que acabo de definir hace un instante como ahí, el pequeño agujero. Que ese pequeño agujero, por sí solo, pueda suministrar una ayuda, es justamente en eso que la hipótesis del inconsciente tiene su soporte. La hipótesis del inconsciente — Freud lo subraya — es algo que no puede sostenerse más que al suponer el Nombre-del-Padre. Suponer el Nombre-del-Padre, por cierto, esto es Dios. Es en eso que el psicoanálisis, de tener éxito, prueba que el Nombre-del-Padre, se puede también prescindir de él. Se puede muy bien prescindir de él a condición de servir-se de él.

**Pregunta:** Cada acto de palabra, hazaña de un inconsciente particular, ¿no es colectivización del inconsciente?

**LACAN** — Pero es que si cada acto de palabra es una hazaña de un inconsciente particular, es completamente claro que, como tenemos la teoría de esto, cada acto de palabra puede esperar ser un decir, y el decir desemboca en eso de lo que hay teoría, la teoría que es el soporte de toda especie de revolución: es una teoría de la contradicción. Podemos decir cosas muy diversas, cada una siendo dado el caso contradic-

---

<sup>14</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.

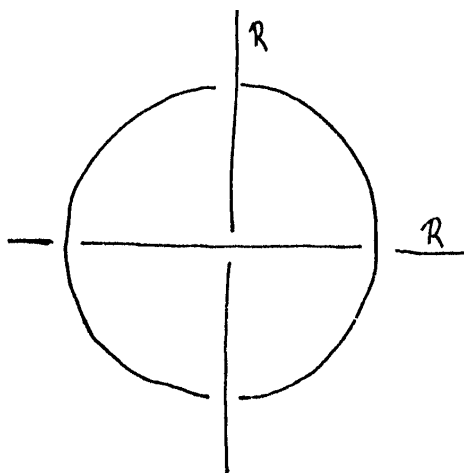
<sup>15</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.

toria, y que de ahí salga una realidad que se presume ser revolucionaria. Pero esto es precisamente lo que jamás ha sido probado. Quiero decir que no es porque haya algo de jaleo contradictorio, que jamás haya salido de ello nada que constituya una realidad. Esperamos que una realidad saldrá de ello. Pero esto es precisamente lo que como tal no se ha comprobado jamás.

**Pregunta:** ¿Qué límites asigna usted al campo de la metáfora?

**LACAN** — Esta es una pregunta muy buena. No es porque la recta sea infinita que ella no tiene límites. Pues la pregunta continúa por: “¿Son infinitos — los campos de la metáfora — son infinitos como la recta, por ejemplo?”. Es cierto que el estatuto de la recta merece reflexión. Que una recta cortada sea seguramente finita, como teniendo límites, no dice por eso que una recta infinita sea sin límites. No es porque lo finito tiene límites que una recta infinita, puesto que ella puede ser supuesta como teniendo lo que se llama un punto en el infinito, es decir en suma haciendo círculo, no es por eso que la recta baste para metaforizar el infinito. Lo que plantea como cuestión esta cuestión de la recta, es justamente esto: es que la recta no es recta. Aparte del rayo luminoso, que parece darnos — y todos sabemos que no nos da — una imagen — no nos da, a condición de suponerlo, como parece según las últimas novedades de Einstein, de suponerlo flexible; ese mismo rayo luminoso se inflexiona, se inflexiona aunque a corto alcance da, a nuestro corto alcance, aunque da todas las apariencias de no estarlo, a saber de realizar la recta. Cómo concebir una recta que dado el caso se tuerce, esto es evidentemente un problema que levanta mi pregunta por lo Real: ella implica que podamos formular unas preguntas como, mi Dios, la que Lenin formulaba, a saber que está dicho, expresamente formulado, que una recta podía ser torcida. El lo ha implicado en una metáfora que era la suya y que se soportaba de esto, que incluso un bastón puede serlo, y que siendo un bastón lo que groseramente se llama la imagen de una recta, un bastón puede ser, por el solo hecho de ser bastón, torcido, y al mismo tiempo en posición de poder ser vuelto a enderezar. Cuál es el sentido de este “vuelto a enderezar” por relación al uso que podemos hacer en el nudo borromeo, que ya les he representado aquí como dos rectas, como dos rectas interviniendo allí expresamente, es en efecto la cuestión. ¿Cuál puede ser la definición de la recta por fuera del soporte de lo que se llama, a corto alcance, el rayo luminoso? No hay ninguna otra que lo que se llama el camino

más corto de un punto a otro. ¿Pero cómo saber cuál es el camino más corto de un punto a otro?



**Pregunta:** Siempre espero que usted juegue sobre los equívocos: usted ha dicho “Hay uno”. Habla de lo Real como imposible. No se apoya sobre “Un posible”. A propósito de Joyce, usted habla de palabras impuestas, no se apoya sobre el Nombre-del-Padre como “Un puesto”.<sup>16</sup>

**LACAN** — Esto es una cosa que está firmada. Quién es el que espera siempre que yo juegue sobre los equívocos santos. No me atengo especialmente a los equívocos santos. Creo que, me parece que los demistifico. Hay uno *{Y a d'l'n}*: es cierto que este *Uno* me embaraza mucho. No sé qué hacer con él, puesto que, como todos saben, el *Uno* no es un número, y que incluso dado el caso lo subrayo.

Yo hablo de lo Real como imposible en la medida en que creo que lo Real — en fin, creo: si es mi síntoma, díganmelo — en que creo que lo Real es, hay que decirlo, sin ley. El verdadero Real implica la ausencia de ley. Lo Real no tiene orden. Y esto es lo que yo quiero

---

<sup>16</sup> A partir de “Hay uno” *{Y a d'l'n}* comienza un juego homofónico entre *impossible* {imposible} y *un possible* {un o uno posible}, y luego entre *imposées* {impuestas} y *Un posé* {un o uno puesto}.

decir al decir que lo único que quizá llegaré a articular ante ustedes, es algo que concierne a lo que he llamado un “pedazo de Real”.

**Pregunta:** ¿Qué piensa usted del jaleo contradictorio que se efectúa desde hace algunos años en China?

**LACAN** — Aguardo, pero no espero nada.

**Pregunta:** El punto se define por la intersección de 3 planos. ¿Se puede decir que es real? La escritura, el trazo en tanto que alineamientos de puntos, ¿son reales en el sentido...? — supongo que esto debe ser escrito: en el sentido en que usted lo entiende; está escrito: en el sentido de que usted lo entiende... No hay de qué reír...

**LACAN** — Es cierto que es una pregunta que vale completamente la pena que se formule, que el punto se define por la intersección de 3 planos, y con la pregunta que se formula a su término: ¿podemos decir que es real? Como, ciertamente, la implicación de lo que yo llamo la cadena borromea, es que no haya, entre todo lo que es consistente en esta cadena, que hablando propiamente no haya ningún punto común, excluye ciertamente el punto como tal de lo Real, porque que una figuración de lo Real no pueda soportarse más que de la hipótesis de que no haya ningún punto común, ninguna ramificación, ninguna Y en la escritura, implica ciertamente que lo Real no comporta el punto como tal.

Estoy completamente reconocido.

**Pregunta:** ¿Es que el número constante del que usted habla tiene una relación con el falo o con la función fálica?

**LACAN** — Justamente, no pienso absolutamente — en fin, pienso, pienso en tanto que mi pensamiento es más que un síntoma — no pienso absolutamente, en efecto, que el falo pueda ser un soporte suficiente para lo que Freud concebía como energética; e incluso, lo que es completamente sorprendente, es que él mismo no lo haya identificado jamás.

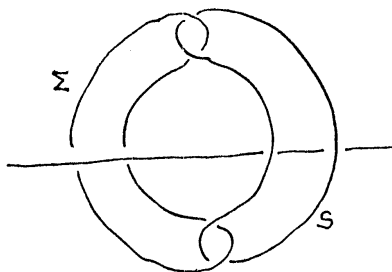
**Respuesta:** Alguien me escribe en chino, lo que es muy muy amable, alguien me escribe en chino, no en japonés, quiero decir que reconozco algunos pequeños caracteres. Me gustaría que la persona que me ha enviado este texto me lo traduzca.

**Pregunta:** ¿Es usted anarquista?

**LACAN** — Seguramente no.

**Pregunta:** ¿Cuál puede ser el estatuto de una respuesta dada a una elucubración, a partir de la cual ella se definiría como *sínthoma*?<sup>17</sup>

**LACAN** — Se trata, en lo que he observado hace un momento, de una elucubración que es la del inconsciente. Y ciertamente ustedes se han percatado de que era necesario que yo bajara el *sínthoma*<sup>18</sup> de un grado para considerar que era homogéneo a la elucubración del inconsciente, quiero decir que se figurara como anudado con él.



Lo que he supuesto hace un momento, es esto: es que yo reducía el *sínthoma*<sup>19</sup> que está aquí a ser algo que responde no, no a la elucubración del inconsciente, sino a la realidad del inconsciente. Es cierto que, incluso bajo esta forma, esto implica un tercer término, un tercer término que, a esos dos redondeles, para llamarlos por su nombre, el

---

<sup>17</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.

<sup>18</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.

<sup>19</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.

redondel de hilo, los mantiene separados. Entonces, este tercer término puede ser lo que se quiera; pero si el *sínthoma*<sup>20</sup> es considerado como siendo el equivalente de lo Real, este tercer término no puede ser en este caso sino lo Imaginario. Y después de todo, podemos hacer la teoría de Freud haciendo de este Imaginario, a saber del cuerpo, todo lo que mantiene separados a los 2, el conjunto constituido aquí por el nudo del *sínthoma* y de lo simbólico.

Les agradezco haberme enviado, aparte de esto: “¿Su cigarro torcido es un síntoma de su Real?”. Ciertamente, ciertamente. Mi cigarro torcido tiene la más estrecha relación con la pregunta que he formulado sobre la recta, igualmente torcida, del mismo nombre.

traducción y notas:

**RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

para circulación interna

de la

**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>20</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “síntoma”.